ADMINISTRACION

LIRICO-DRAMÁTICA.

CASTILLOS

EN EL AIRE

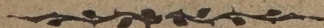
ZARZUELA EN DOS ACTOS

ORIGINAL DE

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ

MÚSICA DE

DON ÁNGEL RUBIO.



MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1886.

ADICION AL CATALOGO GENERAL DE 1.° DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración
»	»	Amalio Crinolina	1	D. Luis Valdés	Todo.
3	2	A tomar baños—j. o. v.	1	José M. Alvarez Ballesteros.	»
»	»	Al sant per la peaña	1	Manuel Millás	»
»	»	Amar per llana	1	Manuel Millás	»
»	»	Bous de cartó	1	Manuel Millás	»
6	»	Buzon de peticiones—c. o. p.	1	Manuel Ramos	»
»	»	¡Cómo se pasa la vida! *monólogo* (1)	1	A. Llanos	»
»	»	Cólera vostras	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Como barbero y como alcalde	1	F. Flores García	»
»	»	Conflicto matrimonial	1	Julian García Parra	»
»	»	Conspiracion femenina	1	Minguez y Rubio	»
»	»	De la quinta al sétimo	1	Ramon de Marsal	»
2	1	Dos suicidas c. o. p.	1	Angel del Palacio	»
»	»	Duo paternal	1	Juan Redondo y Menduiña	»
»	»	El amigo Frito, *parodia*	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	«	El conde de cabra	1	Granés y Felipe Perez	»
«	«	El diablo harto de carne	1	Francisco Flores García	»
«	«	El marqués de Miragall	1	Manuel Millás	»
»	»	Els microbios	1	Manuel Millás	»
2	3	El novio de Doña Inés—j. o. p.	1	Javier de Búrgos	»
9	1	El pillo y el caballero, *parodia*	1	Juan M. Eguilaz	»
»	»	El ventanillo	1	José Estremera	»
»	»	En lo mich del Mercat	1	Manuel Millás	»
3	2	En los baños de Ontaneda—j. o. v.	1	José M. Alvarez Ballesteros.	»
3	1	Entrada por salida	1	Calisto Navarro	»
«	»	¡Felices páscuas!	1	(Autor anónimo)	»
»	»	Gabinete magnético	1	Fran. Serrano de la Pedrosa	»
»	»	Géneros de punto	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	Juez y parte	1	Minguez y Rubio	»
»	»	La choza del Pescador	1	José Boladares	»
»	»	La de principal	1	Javier de Búrgos	»
»	»	La costilla de Perez	1	M. Ramos Carrion	»
2	2	La manzana—c. o. p.	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	La muerte de Lucrecia—t. o. v.	1	Leopoldo Cano	»
»	»	La pantalla	1	Juan Redondo y Menduiña	»
5	2	La partida de bautismo—j. o. p.	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	La Plaza Mayor el dia de Noche-Buena	1	Ramon de Marsal	»
»	»	Lo diari ho porta	1	Eduardo Aulés	»
5	1	Los Carvajales—d. o. v.	1	M. Martinez Barrionuevo	»
»	»	Los mártes de las de Gómez	1	Mariano Barranco	»
»	»	Los postres de la cena	1	Mariano Barranco	»
»	»	Lletra menuda	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Maridos al por mayor	1	Julian García Parra	»
»	»	Musich pagat	1	Eduardo Aulés	»
»	»	No hay peor sordo	1	Manuel Millás	»
»	»	Para postres, palos	1	Manuel Millás	»
»	»	Por ir al baile	1	Manuel Millás	»
»	»	Parada y fonda	1	Vital Aza	»
»	»	Pension de demoiselles	1	Vital Aza	Mitad.
»	»	Pension de demoiselles, *música* (2)	1	Pablo Barbero	Toda.
3	2	Política interior—c. o. p.	1	F. Flores García	Todo.
»	»	Remedio heróico	1	Eusebio Sierra	»
»	»	Retratos al viu	1	Manuel Millás	»
»	»	Ropas hechas	1	Joaquin Barbera	»
»	»	Una agencia de criaes	1	Manuel Millás	»
»	»	Una cojida	1	Manuel Millás	»
»	»	Un cambio de situacion	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	Viruelas locas, *parodia*	1	F. Flores García	»
»	»	Volaverunt del altar	1	Manuel Millás	»
»	»	Brazos de pega	2	Manuel Millás	»
»	»	Ganar con creces	2	Juan N. Escobar	»
3	3	Corazon de hombre	3	Pedro de Novo	»

(1) Este monólogo devenga la *mitad* de los derechos de las comedias en un acto.
(2) Esta música, sin la que no podrá ejecutarse la obra, devenga separadamente una *tercera parte* de los derechos de las comedias en un acto.

CASTILLOS EN EL AIRE.

CASTILLOS EN EL AIRE

ZARZUELA EN DOS ACTOS

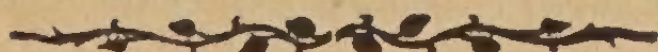
ORIGINAL DE

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ

MÚSICA DE

DON ÁNGEL RUBIO.

Representada en Madrid en el Teatro ESLAVA el 11 de Diciembre de 1885.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, *principal*.

1886.

ACTORES.	PERSONAJES.
ANGELINA	Srta. Montes.
MAGDALENA	Sra. Sabater.
PATRICIO	Sres. Ruiz.
EL DUQUE DE MIDDELBOURG	Balaguer.
VAN-DER-BRÓN	Escríu.
SOLDADO 1.°	Srtas. Campos (L.).
IDEM 2.°	Martinez.
CABALLERO 1.°	Pérez.
PAGE	Campos.
SOLDADO 3.°	Hurtado.

Soldados, aldeanos, cantineras, caballeros, coro general.

ACTO PRIMERO.

Ei Teatro representa una cantina. Gran puerta al fondo. Á cada lado una gran ventaua abierta. Á la izquierda del actor el mostrador de la cantina con todos sus artefactos. Puerta secreta en primer término á la derecha. Á la izquierda otra puerta.

ESCENA PRIMERA.

MAGDALENA, luego CORO DE SOLDADOS. Al levantaise el telón se oye dentro una marcha militar algo lejana.

HABLADO.

Ya terminó el desfile. Preparemos las botellas y vasos. Como hace tanto calor deben tener esos muchachos una sed terrible. (Ruido fuera.) ¡No lo dije! ¡Adentro! ¡Á la cantina! El que no pueda pagar hoy, ya pagará doble mañana.

MÚSICA.

CORO. Guarde Dios á Magdalena,
pronto el vaso llena, que lo voy á apurar;
venga vino del mejor,

sírvenos del mágico licor.
La vida á tragos siempre hay que pasar.
No vive bien quien vive sin trincar,
el vino alienta y alimenta
y sostiene al militar.
Servid del rico y más añejo del tonel,
vaciad sin miedo cuanto líquido hay en él.
Cantar, beber, reid es gran placer,
venga vino, venga rón,
que eso alegra el corazón.
¡Firmes siempre, voto á tal!
que achisparme es inmoral.

MAG. Es mi cantina prodigiosa,
entre las buenas, la mejor,
y cantinera más rumbosa
no hay en Holanda, no señor.

CORO. Eso es hacerse gran favor.
Servid del vino más añejo del tonel,
vaciad sin miedo cuanto líquido hay en él.
Cantar, bebed, reir, es gran placer;
beber, gozar, reir, brindar. Ese es mi placer.

MAG. Si achisparse no está bien,
alegrarse no está mal,
que hay que reir y hay que cantar.
Y eso señores, es muy natural,
viva la alegría, viva el buen humor,
y las cantineras guapas como yo.

CORO. Viva la alegría, etc.

MAG. Si una copa sienta bien, etc.

HABLADO.

MAG. Ya lo dije antes. El que no tenga dinero que no pague. Mi cantina presta hoy á todo el mundo.

SOLD. 1.° ¿Y por qué razón os habeis vuelto tan expléndida?

MAG. Porque mañana se casa mi sobrina y quiero celebrar

las vísperas.

SOLD. 1.° ¡Calle! ¿Se casa nuestra linda cantinera?

MAG. Como os lo digo.

SOLD. 1.° ¿Y quién es el futuro?

MAG. Un muchacho muy zopenco, pero muy honrado y que la adora. Todos le conoceis, Patricio.

TODOS. ¿Patricio?

MAG. Desde hace largo tiempo suspiraba por ella. Angelina no se interesaba mucho que digamos, pero tanto y tanto rogó, suplicó y yo intercedí, que ayer mismo contestó la chica lo siguiente: Patricio, eres muy feo. (Risa general.) En esto no exajeró nada mi sobrina. Pero tanto me amas que estoy decidida á casarme contigo. (Murmullo de aprobación.) Sin embargo: Escuchad bien esto... Sin embargo: Tales cosas pueden ocurrir desde ahora hasta mañana á las cuatro, que á pesar de mis buenos deseos nuestra boda no deba efectuarse.

SOLD. 1.° ¿Eh?

MAG. Lo que puede ocurrir ella lo sabrá. Es un misterio que no nos ha descubierto. Lo único que puedo afirmaros es que nada ocurrió hasta la hora presente, y son las tres, de modo, amigos míos, que la boda se realizará como Dios manda.

SOLD. 1.° ¡Bah! ¡Pues ya lo creo! ¿Qué puede pasar en una hora?

MAG. En cuanto á eso, pueden pasar los imposibles. Cada minuto es un siglo. Y si no, vamos á ver. ¿Á que dentro de una hora estais todos borrachos?

TODOS. ¡Já! ¡já! ¡já!

MAD. ¡Silencio! Creo que se acerca el futuro. ¡Sí! ¡Él es!

SOLD. 1.° ¡Viva el futuro!

TODOS. ¡Viva!

ESCENA II.

DICHOS y PATRICIO.

MÚSICA.

CORO. Es Patricio: ven acá.
Ahora hablábamos de tí.
¿Conque dicen que te casas?
¡Ah, pillastre! ¡Ah, galopín!

PAT. El casarse es buena cosa.
Hace tiempo lo creí.
Desarrolla mucho el físico
y dan ganas de dormir.
Y por eso y por lo otro
yo la boda decidí.

CORO. ¿Y Angelina te prefiere?

PAT. Le hago yo mucho tilín.

CORO. ¡Tú tan rústico y tan feo!

PAT. Los caprichos son así.

—

Aunque rústico y feote
tengo gracia natural.
Soy espléndido y francote,
y atrevido y liberal.
Angelina que es divina
mis afanes comprendió,
y aceptándome Angelina
su fortuna realizó.
Mañana, mañanita yo me casaré,
y esposa muy bonita pronto luciré.
Feliz brilló mi clara estrella.
Dichoso al fin seré con ella.
¡Qué envidia nos tendrán
al maridito y á su bella!

—

No hay mortal más venturoso,
ni en Haya ni Amsterdam.
Ni en el mundo habrá otro esposo
más dichoso desde Adán.
¡Qué atractivos, cielo santo
ella guarda para mí!
De pensar en ellos tanto
más zopenco me volví.
Mañana, mañanita, etc.

HABLADO.

PAT. Y os lo aseguro como me llamo Patricio. Si por cualquier incidente la boda no pudiera realizarse, me moría de pesadumbre. Así como así tengo en mis adentros cierto regomello que me revienta.

MAG. Ya adivino. Piensas en lo que Angelina nos está repitiendo siempre. No hay nada de lo dicho, si ocurre algo, mañana á las cuatro.

PAT. Eso es. Y mañana es hoy, y son las tres y minuto y medio. Desde hace veinticuatro horas tengo el reloj metido en los sesos. No se me vá ni un segundo.

MAG. ¿Pero qué diablos quereis que pase?

PAT. ¡Toma! Yo no quiero que pase nada. Lo que yo ambiciono es ir á la iglesia mañana con vuestra sobrina, y luego salir casado, y luego retirarme á casa con mi mujer, y luego... en fin, las consecuencias naturales que sobrevengan.

TODOS. ¡Já! ¡já! ¡já!

MAG. ¿Será borrico?

PAT. Ya sabeis que estais todos convidados á la ceremonia.

MAG. ¡Ah! ¡Gran noticia! Dentro de poco vendrán las cantineras de todos los regimientos á saludar á mi sobrina. Es un homenaje que la rinde el gremio entero, y que debemos agradecer.

PAT. ¡Pues, ya lo creo!

SOLD. 1.° Entonces propongo una reunión general. Volvamos aquí todos dentro de media hora y saludemos oficialmente á los futuros esposos.

TODOS. Aprobado.

SOLD. 1°. Adios, mortal dichoso. Te llevas á la muchacha más linda de Holanda.

PAT. Es verdad.

SOLD. 2.° Muchos envidiamos tu fortuna.

PAT. ¡Es verdad!...

SOLD. 3.° Pero eres tan feo que tal vez tengas que sentir.

PAT. ¡Es verdad!... digo no. ¡Eso no es verdad!... ¡pues me gusta!

SOLD. 1.° Hasta luego.

MAG. Adios y no dejeis de volver.

ESCENA III.

MAGDALENA y PATRICIO.

MAG. Conque vamos á ver; con franqueza. ¿Eres dichoso?

PAT. Hasta que den las cuatro no lo soy con entera expansión. Yo no sé que demonio de misterio encierran las palabras de Angelina; pero lo cierto es que me tienen como os he dicho, algo receloso.

MAG. Por mi parte estoy segura de que esos misterios no son más que tonterias y simplezas. Mi sobrina será tu mujer.

PAT. ¡Ay qué gusto!

MAG. Y yo quedaré entonces completamente dueña de mis acciones y en absoluta libertad para continuar mis pesquisas.

PAT. ¿Qué pesquisas?

MAG. Las que desde hace algún tiempo practico.

PAT. ¿Para qué?

MAG. Para descubrir á una persona cuyo paradero me interesa saber.

PAT. ¡Ah! ¡si! ¡Es verdad! No ignoré que buscais no sé á quien, con objeto de exigirle no sé qué, á consecuen-

cia de un hecho que no se tampoco. Por lo demás ya estoy enterado.

MAG. Patricio, desde mañana vas á ser mi sobrino.

PAT. Políticamente hablando.

MAG. Es preciso que lo sepas todo.

PAT. Corriente.

MAG. Yo he sido joven.

PAT. Parece mentira.

MAG. Y he sido muy guapa.

PAT. Repito lo anterior.

MAG. No había cantinera más graciosa en cien leguas á la redonda. Por lo mismo me cortejaban todos los oficiales. Un día recibí un aviso para llevar treinta botellas de vino añejo en casa del coronel.

PAT. Buen punto.

MAG. Cojo mi cesto... y voy presurosa á llevarle donde me indicaron. El coronel no estaba en casa, pero había un joven no se si criado ó gran señor, pues todo podía ser, que me recibió en su lugar.

PAT. Adelante.

MAG. El joven era guapo y atrevido. Yo inocente y sencilla. Probamos el vino añejo, y...

PAT. ¡Basta! Se subió á la cabeza.

MAG. Aquél hombre me juró un amor eterno, y en efecto no he vuelto á verle más.

PAT. ¡Caracoles!

MAG. Ni el coronel ni nadie supo al siguiente día decirme su nombre.

PAT. ¿De modo que el intruso se burló miserablemente de vos?

MAG. Desde entonces sólo he tenido un sueño, una ambición, volverle á encontrar. Vengarme del osado.

PAT. Pero vamos á ver: ¿cuantos años hace de la ocurrencia?

MAG. Hoy hace quince años.

PAT. ¡Já! ¡já! ¿Quince años? ¿Y pensais reconocerle todavía?

MAG. ¡Oh! ¡No tengo la menor duda! Aunque hubiesen

trascurrido cincuenta estaría segura de ello. Hay fisonomías que se quedan grabadas á fuego.

PAT. Sobre todo cuando las acompaña el vino añejo.

MAG. Te suplico que nada digas de esto á mi sobrina.

PAT. Perded cuidado.

MAG. ¡Silencio! Ella es... Ni una palabra.

PAT. Seré mudo.

ESCENA IV.

DICHOS y ANGELINA de cantinera. Con una cestíta al brazo.

MÚSICA.

ANG. Lista como siempre
vuelvo, amada tía,
ved aquí la cesta
que ya está vacía.
Todos los encargos
hice presurosa
siendo para todos
dulce y cariñosa.
Pues vos me habeis dicho
que una cantinera
debe ser amable,
dulce y zalamera.
Y aunque sus peligros
tiene tal antojo
de estas advertencias
nunca me despojo.

PAT. y MAG. De estas advertencias
nunca se despoja
y hace ¡pobrecilla!
cuanto se le antoja.
Pues siempre se ha dicho
que una cantinera
debe ser amable

dulce y zalamera.

ANG. Con afan hay más de un galan
que me requiebra á lo mejor
y ahora mismo un capitán
me pintó la llama de su amor.
¡Oh! ¡mujer! Cuanto me haces sufrir,
con tu lindo pie que no se vé,
solo tú puedes ¡ay! conseguir
que haga un capitán lo que yo sé.

—

PAT. y MAG. Oh, mujer, cuanto me haces sufrir,
con tu lindo pie que no se vé
solo tú puedes ¡ay! conseguir
que haga un capitán lo que yo sé.

—

ANG. Y yo contesto sin tardar
que en eso hay mucho que pensar
Y me burlo de su pasión
porque conozco la intención.
Pero me habeis dicho que una cantinera
debe ser amable, dulce y zalamera.
Y aunque sus peligros
tiene tal antojo
de estas advertencias
nunca me despojo.

MAG. y PAT. De estas advertencias
nunca se despoja, etc.

HABLADO.

PAT. Bien, bien. Sé amable y zalamera con tus parroquianos, pero cuidado con llevarles vino añejo.

ANG. ¿Cómo vino añejo?

PAT. Yo me entiendo y tú tía también, ¿no es verdad?

MAG. Estúpido! Supondrías capaz á mi sobrina de...

PAT. ¡No! pero hay desgracias de familia hasta la cuarta

generación, y eso no me conviene.

MAG. Vaya, vaya, voy á hacer varios preparativos para nuestra fiesta. Supongo Angelina que mañana celebrarás tu boda con Patricio?

ANG. Allá veremos, querida tía.

PAT. ¿Cómo allá veremos?

MAG. ¡Claro está! Y tanto como lo veremos. ¡Ea! Vuelvo muy pronto. ¡Os dejo entregados á vuestras esperanzas! ¡ay! Quién pudiera decir lo mismo. (Váse.)

ESCENA V.

ANGELINA y PATRICIO.

PAT. (En cuanto me quedo solo con ella, se me pone la carne de gallina.)

ANG. ¿Por qué me miras tan embobado?

PAT. Porque no lo puedo remediar. Tus ojos me producen una especie de encanto soporífero que me descuaderna.

ANG. Já! já! já.

PAT. ¿Te burlas?

ANG. ¿Yo? ¡No tal!...

PAT. Díme que me quieres. Dímelo siquiera una vez.

ANG. ¡Oh! ¡mi buen Patricio! Yo te lo diría con mucho gusto; pero ¿y si dentro de una hora queda todo roto entre nosotros?

PAT. ¡Y dale con la horita dichosa!

ANG. ¡No te incomodes, hombre!

PAT. Dime con franqueza que no me amas y sanseacabó.

ANG. ¡Sí! Te amo. Y estoy decidida á casarme contigo, aunque hablándote con la franqueza exigida, no son esos los sueños que ambiciono.

PAT. Gracias por la indirecta.

ANG. Tú eres muy bueno, mucho, pero ¿qué porvenir me espera á tu lado? Ser cantinera eternamente.

PAT. Lo que sería tu madre, lo que es tu tía, lo que habrá sido toda tu familia.

ANG. Mi ambición no tiene tan estrechos límites. Yo he nacido para brillar más alto. Mi puesto está en los salones. El lujo me embriaga. La riqueza me subyuga. Merezco ser algo más que cantinera.

PAT. ¡Anda, anda!...

ANG. Direis que son CASTILLOS EN EL AIRE, pero quién sabe Dentro de poco pueden realizarse, y no quiero comprometer sériamente mi palabra hasta entonces.

PAT. ¡Qué lástima de chica! ¡Tan guapa y tan chiflada!

ANG. Bueno, bueno. No hablemos de ello. Cada cual siente lo que siente y sabe lo que sabe.

PAT. ¡Cabal! Y lo que siento yo no lo sabe nadie. ¡Ay! ¡Angelina! Si pudiera comprender el desarrollo físico de mi corazón.

ANG. ¡Já! ¡já! ¡já! Calla, zopenco.

PAT. ¿Me quieres dar un abrazo?

ANG. No señor.

PAT. Es lo menos que se puede pedir la vispera de la boda.

ANG. ¡Hombre! ¿Pues qué querias pedir?

PAT. Otras pequeñeces de mayor cuantia.

ANG. ¡Quietecito!

PAT. Mira que lo pido con mucha necesidad.

ANG. ¡Silencio! ¡Llega gente!

PAT. ¡Justo! ¡Á estorbar! Yo no sé para qué sirve la gente en el mundo.

ESCENA VI.

DICHOS, CORO DE CANTINERAS y SOLDADOS.

MUSICA.

ANG. Son mis compañeras.
PAT. (Malhaya su estampa.)
ANG. ¡Entrad! ¡Adelante!
CORO. Adentro, muchachas,

que viva Angelina,
salud al futuro.

ANG. Mil gracias, amigas.

COBO. (Todas con ramos de flores.)
Acepta este ramo
recuerdo sencillo.
Que solo demuestra
mi eterno cariño.
Tu pura inocencia
la flor simboliza.
Acepta las flores
que el campo prodiga.
Eres linda cual la rosa,
su perfume te dará,
no rechaces, Angelina,
nuestra prueba de amistad.

ANG. (Colocando sobre el mostrador todos los ramos.)
Gracias, hermanas mías.
¡Cuánta bondad!

II.

CORO. Mañana es la boda,
contigo estaremos.
Tu dicha es la nuestra,
por tí rogaremos.
Y como tu esposo
te salga un tirano,
verá la paliza
que luego le damos.
Eres linda cual la rosa
su perfume te dará,
no rechaces, Angelina,
nuestra prueba de amistad.

ANG. Gracias, hermanas mías.
¡Cuánta bondad!

—

(Con una rosa en la mano.
Pintada flor de mi esperanza

risueña luz de mi ilusión,
porque un suspiro mi pecho lanza,
y late así mi corazón.
El sueño que yo acaricio,
sueño rápido será.
Aunque existe dulce indicio,
que mi sueño colmará.
Dulce flor de mi esperanza
calma pronto mi ansiedad.
¡Pero qué digo! No hay que llorar.
Cantemos alegres, que muera el pesar,
trá, lá, lá; trá, lá, lá.

TODOS. Trá, lá, lá; trá, lá, lá.
Es la fiesta del amor la mejor,
pues el placer no hay que tasar,
desterremos como siempre el dolor,
fuera el pesar, fuera el pesar.
Cantinera debe ser la mujer
si tiene un alma varonil,
sin pelig os que temer
debe luchar hasta morir.

ANG. La cantinera gallarda y fiera
conquistas mil suele contar.
Nada le asusta.
Nada le altera, con valor
en su puesto ha de quedar
y sus ojos cien antojos causarán,
y á más de un bravo vencerán.
Hechicera cantinera, baila así,
que todos se mueren por tí.

TODOS. Con ardor, con valor,
en su puesto ha de quedar
y sus ojos cien antojos causarán,
y á más de un bravo vencerán.
Hechicera, etc.

(Han hecho durante este coro unas evoluciones muy cucas.)

—

SOLD. 1°. ¡Viva la novia!

TODOS. ¡Viva!

ANG. No podeis figuraros cuánto os agradezco vuestro recuerdo.

PAT. Y yo también. Todos esos ramos los tengo plantados en mi corazón.

CANT. 1.ª ¡Já, já, já! Se va á volver un jardin.

SOLD. 1.° ¿Pero cuándo es la boda?

CANT. 1.ª Mañana, zopenco, ¿no lo sabes?

SOLD. 2.° No, señor. La boda es hoy.

CANT. 1.ª Responde tú, Angelina.

TODOS. ¡Sí, sí! ¡Que lo diga!

ANG. La verdad es, amigos míos, que yo misma no puedo deciros cuándo se verificará.

TODOS. ¿Eh?

PAT. Volvió á su tema.

ANG. Tal vez de un momento á otro se cumpla aquella predicción.

TODOS. ¿Una predicción?

PAT. Por los clavos de Cristo, explícate de una vez.

ANG. Quizás lo que con tanto afán aguardo hace dos años se realice hoy mismo. ¡Si! aquella gitana no me engañaba. Mi corazón me lo dice. Oidme. Óyeme tú también.

PAT. Pero sí soy todo orejas desde hace un año.

(Forman círculo estrecho. La música toca muy piano.)

—

ANG.
Hace dos años
que en noche oscura
hasta la ermita
rezando fuí.
Y hoy... ahora mismo
se me figura
verme en tal noche
plantada allí.

PAT.
Como los rábanos. Muy
oscuro empieza esto.

ANG. Sola me hallaba
la noche oscura.
PAT. ¡Y dale molino!
ANG. Cuando de pronto
suena una voz,
y se presenta
negra figura
que me estremece
de un modo atroz.
Soy la gitana
que nunca muere.
Soy la que errante
va por do quier.
Soy la que mata,
soy la que hiere,
soy el martirio,
soy el placer.
La que esta noche
viene rezando
hasta la ermita
que guardo yo,
sabrá el destino
bueno ó nefando
que el cielo justo
le deparó.
Tú serás noble,
tú serás rica,
y en alto puesto
te encontrarás.
Y á la gitana
que así se explica
nunca en tus sueños
olvidarás.
Por esta antorcha
que gime y arde,
yo lo aseguro
bajo mi fé.

De aquí á dos años
en esa tarde
dando las cuatro
lo probaré.
Sonó un gran trueno,
la luz huía
y yo temblando
marchar la ví.
Y hoy cumple el plazo,
y hoy es el día.
¡Y esta es la historia
que os ofrecí!

—

PAT. ¡Toma! ¡toma! ¡toma! ¿Y era ese el misterio que tanto me ocultabas? ¿Y pudiste creer en los chismes y enredos de una gitana? ¡Já! ¡já! ¡já!

CANT. ¡Pobre Angelina!

ANG. ¿Cómo? ¿Os burlais?

PAT. ¡Naturalmente! Ninguno creemos en la buena ventura. Aquella vieja se divirtió contigo de lo lindo.

ANG. Pues yo os aseguro lo contrario.

SOLD. 1.º Sin duda te quedaste dormida en la ermita y soñaste con la gitana.

ANG. Repito que la ví como os estoy viendo á todos ahora.

PAT. La prueba de tu sueño no puede ser mas palpable. ¿Qué te dijo la gitana?... Dentro de dos años serás rica y poderosa. Hoy cumple el plazo y te casas conmigo que no tengo un florin.

TODOS. ¡Já! ¡já! ¡já!

ANG. Todavía faltan dos minutos.

PAT. ¡Pero señor, que afan de formarse ilusiones! Si creerá todavía esta chica que dentro de dos minutos van á llevarla á Jáuja.

TODOS. ¡Já! ¡já! ¡já!

CANT. 1.ª La fortuna no se hizo para nosotros.

PAT. ¿Y qué mejor fortuna que casarse conmigo?

ANG. ¡Silencio! ¡Van á dar las cuatro! ¡Cómo me palpita el

corazón!

PAT. Pues el mío nada. Es un marmolillo. (Dan las cuatro.)

ANG. Oid.

PAT. Buenas noches. ¿Te convences ahora?

ANG. ¡Dios mío!

PAT. ¡Anda! ¡Fíate de gitanas!

ANG. ¿Conque es decir que todo ha sido un sueño?

PAT. ¡Y no se convence! ¡Á ver! Gitana de los demonios, ¡que son las cuatro! (Llaman en la puerta de la derecha.)

ANG. ¡Callad!

PAT. ¡Eh!

ANG. Creo que han llamado.

PAT. ¿Por dónde?

ANG. Por allí.

PAT. Adelante, la bruja.

ESCENA VIII.

DICHOS, VAN-DER-BRÓN, por la puerta secreta.

VAN. Que Dios os guarde.

TODOS. ¡Ah! (Retrocediendo.)

PAT. ¡San Caralampio!

MÚSICA.

VAN. No asustarse, amigos mios,
si me veis entrar así.

TODOS. ¿Quién será? ¿Qué se le ofrece?

ANG. ¿Quién os manda por aquí?

VAN. ¡El demonio!

TODOS. ¡Va de retro!

PAT. Pues no es cosa de reir.

VAN. ¿Quién de vosotras
es Angelina?

ANG. Muy servidora.

VAN. ¡Justo! La misma,

vengo en tu busca.

ANG. ¡Cielos!

VAN. ¡Oid!

TODOS. Mucho silencio.

PAT. ¿Qué irá á decir?

VAN. Para un asunto muy importante
vengo en la posta desde Amsterdán.
Hice tres leguas en un instante
en alas siempre de horrible afán.
Soy por las trazas un caballero
de ilustre cuna, de gran blasón.
Entre los nobles está el primero
el apellido de Van-der-Brón.
Yo soy Van-der-Brón,
Ilustre varón.
Ninguno traspasa
la muy noble casa
de Van-der-Brón.

TODOS. Él es Van-der-Brón.
Ilustre varón,
ninguno traspasa
la muy noble casa
de Van-der-Brón,

II.

VAN. Corrí la posta por Angelina,
que busco ansioso dos meses há,
su lindo talle, su faz divina
el cielo siempre conservará.
Tras ella vengo, tras ella corro,
y al fin y al cabo ya estoy aquí,
y de encontrarla me felicito,
pues de este modo será feliz.
Yo soy Van-der-Brón, etc.,

TODOS. Él es Van-der-brón, etc.

VAN. De Van-der-brón.
De Van-der-brón.

De Van-der-brón, brrón, brrón, brrón.

TODOS. De Van-der-brón, etc.

(Que se pronuncie por todos muy exageradamete eso de *brrón, brrón, brrón*. ¡Es muy bonito, de veras!)

HABLADO.

VAN. ¡Y ahora eclipsaos!

PAT. ¿Eh?

VAN. Necesito hablar á solas con este pimpollo.

PAT. Pero...

ANG. Pasad allí un momento. Yo os lo suplico.

PAT. ¿Á que después de todo me quedo sin novia? ¡No. Pues yo he de oir cuanto digan. (Vanse.)

ESCENA IX.

ANGELINA, VAN-DER-BRÓN, PATRICIO oculto.

ANG. Ya estamos solos. Hablad pronto.

VAN. ¡Ayuyuy! ¡Ayuyuy!

ANG. ¿Eh?

VAN. Dispensad. Al veros tan guapa recuerdo mis bueno tiempos. Porque los he tenido muy buenos. Creedlo.

ANG. Pero en fin. Explicaos, os manda la gitana, no es verdad?

VAN. ¡La gitana! Vos si que sois una gitana, con esos ojos, esa boca y ese... ayuyuy ¡que me pierdo!

ANG. ¿Qué dice?

PAT. (Á que le doy un puntapie.)

VAN. Angelina, vuestra estrella empieza hoy á lucir en el espacio.

ANG. ¿De veras? ¿No me engañais?

VAN. Lo haría si pudiese de muy buena gana.

ANG. Seguid, seguid.

VAN. Un hombre ilustre y poderoso se ha fijado en vuestra hermosura.

ANG. ¡Qué oigo!
VAN. Y os ofrece su blanca mano, con anillo y todo.
ANG. ¿Pero seríais vos acaso, quien?...
VAN. Quisiera ser ese quien; pero mis buenos tiempos han pasado. Y os aseguro que los tuve de oro molido. Se trata, preciosa niña, de un joven.
ANG. ¿Un joven?
VAN. Elegante; esbelto y muy remonono.
ANG. ¿Y qué más?
VAN. ¿Además de remonono? Pues es una friolera. ¡Duque y millonario!
ANG. ¿Un duque? ¿Es decir que seré duquesa?
VAN. De arriba á abajo. Y tendreis palacios, lacayos, camareras, trenes lujosos, vestidos de seda y terciopelo. ¡Mucho terciopelo!
ANG. ¡Oh! ¡mi sueño! (¡La predicción de la gitana! ¡No fué un delirio! ¡No fué una ilusión!)
VAN. ¿Qué os parece la brevita? ¿Creo que aceptareis, eh?
ANG. ¡Pues ya lo creo! ¿Qué cantinera no acepta proposición semejante?
VAN. ¿Luego estais dispuesta á seguirme?
ANG. Cuando gusteis.
VAN. (¡Qué francota es la muchacha!) Entonces voy á prepararlo todo. Tendreis pajes y criados que os servirán durante el viaje, y además yo mismo iré también á vuestro lado.
ANG. ¡Picarón!
VAN. ¡No lo sabeis muy bien... zalamerilla! (La abraza.) Conque adios. Dentro de cinco minutos estará aquí vuestra servidumbre. Hasta la vista, joven predilecta. Vais á pasar una vida deliciosa. Y yo que soy el intendente del duque...
ANG. ¡Ah! vos sois...
VAN. ¡Su más fiel servidor! Figuraos si yo estuviese en condiciones. Pero nada. No puedo darle esa prueba de cariño. Adios, y no olvideis que dentro de cinco minutos salimos de la aldea. (Vase.)

ESCENA X.

ANGELINA, PATRICIO.

ANG. ¡Oh, qué alegría! ¡Qué felicidad!

PAT. (Llorando con gran desconsuelo.) ¡Ji! ¡ji! ¡ji!

ANG. ¡Patricio!

PAT. ¡Y yo que estaba preparado para todo!

ANG. ¿Qué tienes, por qué lloras?

PAT. Porque... vas... á ser duquesa.

ANG. ¿Has oido?

PAT. ¡Sí! Y ojalá me hubiera quedado sordo.

ANG. ¡Pobre muchacho! ¡Vamos, no te aflijas! Recuerda que todavía nuestra boda no estaba decidida. Además, si me quieres como aseguras, preferirás mi felicidad.

PAT. ¡Jí, jí, jí!

ANG. Calla, tonto. Mira; en cambio no te separarás de mí... vivirás á mi lado.

PAT. ¿De veras?

ANG. Serás mi secretario... mi administrador...

PAT. Yo hubiera querido ser mejor lo otro.

ANG. Tendrás un buen sueldo. Ricos trajes, caballos...

PAT. ¡No! Con un buen borrico tengo bastante.

ANG. ¡Vaya! Sé juicioso, y basta de lloriqueo. Voy á decirle á todos lo que ocurre. Estoy deseando publicar la noticia. ¡Eh! ¡Muchachos! Venid, venid corriendo.

ESCENA XI.

DICHOS, MAGDALENA, CORO GENERAL.

MAG. ¿Qué ocurre? ¿Por qué gritas así?

ANG. ¡Ay, tía de mi alma! Si supiérais...

MAG. ¿El qué?

ANG. Han venido á pedir mi mano.

MAG. ¿Quién?

ANG. Un duque nada ménos.

TODOS. ¿Un duque?

ANG. Si tal, amigos mios. La predicción de la gitana se ha cumplido. Desde mañana seré rica y seré duquesa.

MAG. ¿Pero y Patricio?

PAT. ¡Jí, jí, jí!

ANG. Nunca se separará de mí. Le querré como á un hermano.

PAT. ¡Me revienta la fraternidad!

MAG. Ni yo me separaré tampoco hasta saber lo que significa todo esto.

PAT. ¿Lo que significa?... Pues nada, que me he quedado *in albis*.

ANG. Vos me acompañareis, querida tía, y tú, y todas mis amigas.

MAG. De ese modo consiento. Voy á prepararlo todo. (Vase.

ESCENA XII.

DICHOS, PAJES y LACAYOS.

PAJE 1.° La carroza de la señora duquesa está aguardando.

ANG. ¡Una carroza! Marchemos, marchemos en seguida.

PAT. Así vuelquen en el camino.

MÚSICA.

TODOS.
¡Oh qué estupenda novedad!
¡Angelina duquesa! ¡qué atrocidad!

ANG.
Seré duquesa, linda sorpresa.
Noble sere, me luciré,
por todas partes brillaré.

—

Vestido de cola, sombrero de encaje,
y coche á la puerta con damas y paje,
y todas las chicas al verme pasar
de rábia y envidia se repudrirán.

Miradla, allá vá.
Qué delicia ser duquesa,
y mandar á mi placer
como yo me sé.
Obsequiada y halagada
todos me respetarán
y de usía... me llamarán.

ESCENA XIII.

DICHOS y VAN-DER-BRÓN.

VAN. Marchemos al punto,
no hay tiempo que perder.
Que desde aquí á palacio
hay mucho que correr.
Que acerquen mi coche
tened la bondad.
Que ya el duque espera
con gran ansiedad.

ANG. Adios, compañeras... amigas, adios.
(Las abraza.)

PAT. Lloro como un chico.
Si seré simpión.
Adios, Angelina.

ANG. Adios... Adios.

VAN. Basta de abrazos, vámonos ya.
De aquí á palacio, no hay que parar.
Por esos montes sin vacilar
hoy mi caballo va á galopar.
Corre, corre, corre, corre,
corre caballo sin descansar.

CORO. Por esos montes sin vacilar, etc.

ANG. Hay que correr, hay que marchar,
y hasta palacio no parar.
Corre, corre sin tardar.

TODOS. ¡Ala! ¡Ala! ¡Ala! ¡Ala!

Hay que correr, hay que marchar, etc.

ANG. Adios, amigos mios

TODOS. Al coche llegó.
Adios, Angelina.
¡Adios! ¡Adios!

(Gran animación en todo este final. Que el coro galope y trote (que lo harán bien) y mucho movimiento, que yo os aseguro el aplauso, y quizás la guita. ¡Oh, empresarios!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salón elegante.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, CABALLEROS y PAJES sentados, comiendo y bebiendo. Es de noche.

MUSICA.

CORO. Celebremos el banquete
con alegre libertad,[1]
y bebamos y cantemos
en honor de la amistad.
Cuando llegue la futura
por sus ojos brindaré,
si sus ojos son tan lindos
como yo me figuré.

DUQUE. (Levantándose.)

I.

Mi vida de soltero
hoy debe terminar,
más ante todo quiero
la vida aprovechar.
Alegre y expansivo
mi cetro es el placer,

por eso alegre vivo
sin penas que temer.
Hoy mismo me caso
y no sé con quien;
más dentro de poco
vendrá mi mujer.

TODOS. Hoy mismo se casa,
no sabe con quien;
más dentro de poco
vendrá su mujer.

DUQUE. Ignoro si la chica
es guapa ó no lo es,
maldito si esto pica,
señores, mi interés.
Casarme he decidido,
me caso y se acabó,
no encontrará marido
tan guapo como yo.
Hoy mismo me caso... etc.

HABLADO.

CAB. 1.° Pero á todo esto no nos has dicho la razón de tan extraño enlace.

DUQUE. La razón es muy sencilla y vais á saberla. Yo tengo una tía, escelente y virtuosa señora, abadesa de un convento de monjas. Mi tía, que es muy caprichosa y que me quiere mucho según afirma, se empeñó en que me había de casar á los veinticinco años, so pena de abandono y desheredamiento. Maldito si me acordaba yo de semejante cosa, y á no ser por Van-derbrón, mi intendente, que hace tres días me lo recordó, mañana hubiera cumplido su amenaza la terrible abadesa.

CAB. 1.° Lo cual significa que hoy cumples veinticinco años.

DUQUE. Justamente. Por lo mismo mañana debía presentar una esposa adorada, pero como no tenía ninguna dis-

ponible, encargué á Van-der-brón que me la buscase á su gusto, y en efecto, el intendente encontró... una cantinera.

TODOS. ¿Una cantinera?

DUQUE. Según me ha contado, la vió ayer mismo, no sé en qué aldea cercana á esta ciudad, y una vez decidido se presentó en la cantina y dijo á la muchacha que hacía dos meses andaba buscándola, y que yo estaba enamorado de ella. Pero la verdad es que ni el intendente la conoce, ni yo tampoco.

CAB. 1.° ¿Y vas á casarte con una cantinera?

DUQUE. ¿Y por qué no? ¿Qué exige mi tía? ¿Qué me case? Pues bien. Elijo la esposa que mejor me parece, y santas pascuas. Así estoy seguro de heredar á mi parienta.

CAB. 1.° Vamos. Por lo visto pretendes vengarte de su capricho.

DUQUE. Lo has adivinado. Esta tarde se firman los contratos y en seguida partirá mi esposa para el convento. Ahí va vuestra sobrina, escribiré á mi tia. Una cantinera.

TODOS. ¡Já, já, já!

DUQUE. Figuraos qué cara pondrán las monjas. En cuanto á mí, todo lo tengo decidido. Un viaje de dos años. Daré la vuelta al mundo sin acordarme para nada de mi mujer, ni de mi abadesa.

TODOS. ¡Bravo!

ESCENA II.

DICHOS y VAN-DER-BRÓN.

VAN. La hora se acerca, monseñor.

DUQUE. Ya lo ois, señores. La hora fatal se aproxima. ¿Dónde está mi futura?

VAN. En el gran salon que mandasteis preparar. Allí arreglan su tocado, qué sé yo cuántas amigas y compañeras de oficio.

DUQUE. ¿Cómo? ¿Han venido también sus amigas?

VAN. Claro está. Y que las hay de rechupete.

DUQUE. Pero mi boda va á ser un carnaval.

TODOS. ¡Já, já, já!

DUQUE. Bien, bien. Condúcelos aqui. Ahora volveremos nosotros. Dejemos libre el salon por un momento. No conviene asustar á esas inocentes palomas.

ESCENA III.

VAN-DER-BRÓN.

¡Una cantinera! Cabal. Yo debía dar la preferencia á ese gremio. ¡Oh, los remordimientos! ¡Qué cosa tan grave son los remordimientos! En fin. ¡Monseñor reparará mi falta! Si por mi osada couducta padeció hace veinte años el honor de una cantinera, hoy hago la fortuna de otra, y esto restablece el equilibrio.

ESCENA IV.

DICHO y MAGDALENA por la segunda izquierda.

MAG. Vuelvo. Vuelvo en seguida.

VAN. ¡Esa voz!

MAG. ¿Dónde diablos andará ese intendente?

VAN. (¡Habla de mí!)

MAG. No he podido ver todavía su rostro, y sin embargo, el sonido de aquella voz me recuerda al tunante que me engañó.

VAN. (¡Cielos! ¡Es ella!)

MAG. ¡Eh!

VAN. (¡Uf! ¡Me pescó!) (Se vuelve de espaldas.)

MAG. (El intendente. Veamos)

VAN. (¡Cómo demonios me las arreglo! ¡Ah, qué idea!)

MAG. Señor intendente, venía á deciros que la novia está ya dispuesta para la ceremonia, y que la... (¡Á que no vuelve la cara!)

VAN. Tengamos aplomo. ¡Ah! ya está dis... dispu... puesta? Me alegro... mu... cho.
MAG. (¡Calla! ¡Parece tartamudo!) ¿Sois tartamudo acaso?
VAN. De na... nacimiento.
MAG. ¡Ah! (El otro hablaba bien claro.)
VAN. (Creo que me he salvado.)
MAG. ¿Y hace mucho tiempo que ocupais vuestro alto cargo en este palacio?
VAN. Cua... cuatro.
MAG. ¿Cuatro qué?
VAN. Se... semanas.
MAG. ¿Y decís que sois tartamudo de nacimiento?
VAN. Casi. Cuando peque... pequeñito, tropecé en el jar... jardín, y me tragué el mango de una esco... coba. Desde entonces tartamudeo. Vuelvo. (Vase corriendo.)
MAG. ¿Eh? ¿Se marcha? ¿Qué significa?. . ¡Oh, si fuese el monstruo y tratara de engañarme! ¿Quién viene hacia aquí? ¡Ah! ¡la novia vestida para la ceremonia! Adelante. Venid, venid.

ESCENA V.

DICHA, ANGELINA, PATRICIO, CANTINERAS, CABALLEROS, PAGES y DAMAS por la segunda izquierda.

MÚSICA.

CORO. Entrad, pasad; entrad, pasad,
ya está pronta, ya está lista.
Ved aquí que guapa está.
MAG. El vestido de duquesa
tiene un aire muy señor.
PAT. Al mirarla tan bonita
se me oprime el corazón.
ANG. Muchas gracias, muchas gracias,
sois galante, por de más.

CORO. Tus encantos Angelina
mil envidias causarán.

ANG. Dulce ilusión me turba en este instante
rica seré como siempre ambicioné,
con tierno afán el corazón amante
á un tierno esposo le entrego su fé.
No tengo duda, no, que soy Duquesa,
morada gentil, palacio seductor,
gracias que al fin triunfé de tal empresa,
gracias que hallé mi sueño encantador.
Dulce sueño mío, no es un desvarío,
no es una ilusión, respira al fin mi corazón.

HABLADO.

ANG. ¡Oh! ¡qué sueño tan féliz!

PAT. Ojalá que fuera un sueño. Desgraciadamente estamos bien despiertos.

MAG. Señora Duquesa, recibid nuestra felicitación.

TODOS. ¡Señora Duquesa!

PAT. Pues yo no la felicito, no señor. Yo quisiera que nos tragara la tierra inclusive.

ANG. Vamos, Patricio, sé razonable.

PAT. (Haberla querido tanto, y soportar que otro se la lleve.)

ANG. Mi felicidad debe alegrarte.

PAT. ¡Toma! ¡También mi pena debía entristecerte, si vamos á eso!

MAG. ¡Basta Patricio! Ya sabes lo que hemos decidido. Desde hoy Angelina será nuestra hija.

PAT. Es verdad. Desde hoy me constituyo en padre. Me carga esta constitución. Pero en fin no hay remedio.

ANG. Callad. Alguien se acerca.

PAGE. (Saliendo.) Monseñor el Duque de Middelbourg.

ANG. Mi marido.

PAT. (¡Así reviente!)

ESCENA VI.

DICHOS y el DUQUE.

DUQUE. Señores...

TODOS. ¡Monseñor!

DUQUE. ¿En dónde está mi futura? Deseo conocerla en seguida.

MAG. Aquí la teneis. Permitidme presentárosla, Monseñor. Yo la sirvo de madre interina. (Acercando á Angelina.)

PAT. Y yo de padre postizo.

DUQUE. ¡Ah! ¡Calle, calle! Pues es muy bonita.

ANG. ¡Monseñor!

PAT. ¡Toma! Ya lo sabiamos, vaya una noticia.

DUQUE. ¡Ojos expresivos, hermoso cabello, pie chiquitín! ¡Ea! Dejadnos solos.

PAT. ¡Cómo solos! ¡Caracoles! ¿Para qué quereis que os dejemos solos?

DUQUE. Naturalmente. Es preciso hablar, conocerse... Pronto, retiraos á aquél salón. Allí firmaremos el contrato.

MAG. Dice bien. Retirémonos.

PAT. (¿Habrá hombre más desgraciado que yo?)

MAG. No tengas cuidado. Ningún peligro la amenaza.

PAT. ¡No, á quien le amenaza es á mí, ya lo sé!

MAG. Anda, cernícalo. (Vanse todos por la segunda puerta derecha.)

ESCENA VII.

ANGELINA y el DUQUE.

ANG. (Estoy temblando de miedo.)

DUQUE. Venid aquí, señora Duquesa, y sentémonos el uno cerquita del otro, como dos antiguos enamorados. ¿Sabeis, Duquesa, que sois verdaderamente preciosa?

ANG. Sí, Monseñor

DUQUE. ¡Já! ¡já! ¡já! Me gusta la franqueza.

ANG. Debo suponerlo cuando os habeis dignado fijar en mí vuestra atención.

DUQUE. Es verdad. Muy bien dicho. ¿Y cómo os llamais?

ANG. ¡Angelina!

DUQUE. ¡Bonito nombre! Angelina, Duquesa de Middelbourg. (Cuánto va á rabiar mi tia.) Supongo que este matrimonio así tan repentino ha debido sorprenderos.

MAG. De ningún modo. Ya estaba prevenida.

DUQUE. ¡Ah! Ya estabais... (Tiene gracia!)

ANG. La gitana me lo había dicho.

DUQUE. ¿De veras?

MAG. Sí, señor. Hace dos años.

DUQUE. ¡Cosa más rara!

ANG. Lo único que me choca es que amándome como me amais... ¿Porque vos me amais, no es verdad?

DUQUE. ¡Con delirio! ¡Con entusiasmo! ¡Con locura!

ANG. Naturalmente. ¿Cómo habiais de casaros, no siendo así, con una cantinera.

DUQUE. Claro está.

ANG. Pues, bien; lo que me choca es que nunca me habeis hecho la corte.

DUQUE. Pstch. ¡Qué quereis! Yo soy muy tímido, y además en la nobleza se suprimen esos detalles. Nosotros nos casamos así, de sopetón.

ANG. ¡Ah!

DUQUE. Los duques sólo conocen á su mujer una hora antes de la ceremonia. Los príncipes la ven por primera vez en la iglesia.

ANG. ¡Ah! ¿Y los reyes?

DUQUE. Los reyes no la ven nunca. Se casan por delegación.

ANG. Pues me alegro en el alma no ser reina. En fin, de todos modos yo os suplico que me digais alguna cosa. Que os declareis de cualquier manera.

DUQUE. ¿Para qué?

ANG. Para cumplir esa formalidad. ¡Vaya! ¡Empezad!

DUQUE. Pues bien. ¡Os amo! ¡Os adoro! os idolatro, y si no me concedeís vuestro amor seré capaz de arrojarme por un balcón. ¿Estais satisfecha?

ANG. ¡Muchísimo! Ahora sí que no tengo inconveniente en

daros mi mano.

DUQUE. (¡Pobre muchacha! ¡Si pudiera adivinar lo que la espera!)

ESCENA VIII.

DICHOS y VAN-DER-BRÓN.

VAN. Monseñor, el notario aguarda para firmar el contrato.

DUQUE. Cuando gusteis, Duquesita.

ANG. Vamos allá, maridito mío. (Vanse por la segunda derecha, de la mano, Angelina con mucho contoneo.)

ESCENA IX.

VAN-DER-BRÓN.

Yo esperaré en este salón. No me conviene hallar otra vez á la maldita vieja. Estoy seguro que sospecha algo. Y de la sospecha á la estrangulación no hay más que un paso. Van á firmar. La boda se verifica sin entorpecimiento. Supongo que el Duque cumplirá su palabra y que la desposada saldrá inmediatamente de palacio. No es un porvenir alhagüeño que digamos, pero en fin, dejar de ser cantinera para elevarse al rango de Duquesa, tiene también sus ventajas. Encuentro mucho peor descender de intendente á cantinero. ¡Oh! ¡eso jamás! Aunque me estrangule no me caso. Sería una estrangulación lenta y dolorosa. Prefiero la horca. ¿Eh? Creo que han terminado la ceremonia. En efecto. Vienen hacia aquí. ¡Uf! Allí la distingo. Escurrámonos. (Vase por el foro.)

ESCENA X.

ANGELINA, el DUQUE, MAGDALENA, PATRICIO, CORO GENERAL, DAMAS, PAJES, CANTINERAS, etc.

MUSICA.

Coro. Ya el contrato se firmó,
ya la boda terminó,
que á los cónyuges felices
buena vida les de Dios.

Mag. Si ahora quiere Monseñor;
todas vamos á cantar!
como hacemos en las fiestas
que solemos celebrar.

Coro. Dice bien, si dais permiso.

Duque. Doy permiso sin tardar.

Coro. Y nosotros bailaremos
con entera libertad,
si esas chicas lo permiten,
que sí lo permitirán.

Ang. Pues formad en nuestras filas,
alinearse, ¡Voto vá!
Rancataplan,
cataplan. Vamos andando
Vamos allá.
Cataplan, cataplan.

Pat. Desgracia semejante
nunca la ví.
no hay suerte en este mundo
más infeliz.

Coro. Que desfile ante todos
la desposada,
formémonos, amigos,
en gran parada.
Pase la novia, no haya rubor.
Toca corneta, bate tambor.

(Todos se forman en hilera, Angelina y Patricio de la mano, desfilan despacio y contoneándose mucho por delante de todos.)

CANTS. Tararí, tararí,
tarará, tarará.

SOLDS. (Imitando el tambor.)
Rataplan, rataplan.
ran, plan, plan.

(Después de tocar un rato los tambores y cornetas acompañados por la orquesta, hacen todos, chin, chin, imitando la señal que hacen las bandas de música cuando van á tocar, y á poco se toca una marcha brillante con la letra siguiente, cantada por todos mientras hacen algunas evoluciones)

TODOS. El paso menudito
con cierta donosura,
marchemos despacito,
marchemos sin parar.
El general en jefe
nos muestra su hermosura,
y todos á sus órdenes
debemos hoy estar.
La novia es guapa
y el novio no.
¿Por qué tan feo
se la llevó?
Pobre muchacha,
pobre infeliz,
con un esposo
tan galopín.
El paso menudito,
con cierta donosura,
marchemos despacito,
marchemos sin parar.
El general en jefe
nos muestra su hermosura,
y todos á sus órdenes
debemos hoy estar.

HABLADO.

DUQUE. Y ahora yo os suplico que dejeis en paz á la Duquesa Debe hallarse cansada. Abajo hay dispuesto un modesto banquete que os ofrezco.

TODOS. ¡Vamos! ¡Vamos! (Vanse por el foro.)

DUQUE. Adios, esposa mía.

ANG. ¡Cómo! ¿Os marchais?

DUQUE. Por breve tiempo. Tengo que dar órdenes precisas.

ANG. ¿No tardareis, verdad?

DUQUE. Perded cuidado. (Prevengamos á Van-der-Brón. Es necesario que Angelina parta inmediatamente.) (Vase.

ESCENA XI.

ANGELINA, MAGDALENA y PATRICIO.

ANG. ¡Al fin soy Duquesa! Al fin veo realizados mis sueños de oro.

MAG. ¡Qué honor para la clase!

PAT. Es verdad. Tú eres ya Duquesa. Y yo me quedé para vestir imágenes.

ANG. ¡Vaya! ¡Vaya! Márchate, Patricio. Voy á cambiar de traje.

PAT. Ya me voy. Y pensar que si fuera yo su marido cambiaría de traje delante de mí. Por supuesto que yo no dejo entrar aquí al duque. Me voy á colocar de plantón en aquella puerta, y en cuanto aparezca le arrimo un puñetazo que lo liquido. (Vase.)

ESCENA XII.

ANGELINA y MAGDALENA.

ANG. ¡Pronto! ¡Ayudadme á cambiar de vestido!

MAG. ¿Para qué?

ANG. ¡Toma! Para eso soy Duquesa. Voy á estrenar uno

cada media hora. En aquella habitación debe haber varios.

MAG. Vaya un capricho. (Llaman en la puerta derecha.) ¡Calla! ¿Han llamado?

ANG. ¡Sí! ¡El duque! ¡Marchaos!

MAG. ¡Sobrina de mi alma!

ANG. Vamos, dejadme.

MAG. ¡El momento solemne se aproxima!

ANG. ¡Dejadme por Dios, tía!

MAG. Sé digna descendiente de nuestra raza. (Vase por el foro.)

ESCENA XIII.

ANGELINA y VAN-DER-BRÓN.

ANG. Entrad. ¡Adelante! (Sentada volviendo la espalda á la puerta.) (¡Él es! No se acerca.) ¡Cuánto habeis tardado, esposo mío.

VAN. Dispensad, señora, soy yo.

ANG. ¿Eh? ¿Cómo? ¿Vos? (Levantándose.)

VAN. (¡Qué comisión tan delicada! Voy á proporcionarle un disgusto atroz.)

ANG. ¿Qué me quereis?

VAN. Existen, señora, tan críticos momentos en la vida, que muchas veces nos hacen exclamar. ¡Oh! Y cuando luego se reflexiona en ellos, solemos contestarnos: ¡Pschst!

ANG. No entiendo.

VAN. ¡Maldita comisión! ¡Me explicaré! En el momento de casaros, señora, os habreis dicho: si me caso es con el objeto de tener un marido. Pues bien: precisamente resulta lo contrario.

ANG. ¿Eh?

VAN. Tendreis marido, pero... más adelante. La moda lo exige. Aquí en el gran mundo la luna de miel empieza á los tres ó cuatro años de casados.

ANG. Pero el Duque...

VAN. Debe cumplir la etiqueta. Por eso acaba de partir.

ANG. ¿Partir? ¿Cuándo? ¿Dónde?

VAN ¡Y vos vais á seguirle!

ANG. ¡Ah! ¡Me habíais asustado!

VAN. Sólo que le seguireis precediéndole. Vuestro marido tiene una tía en el Haya. Abadesa de un convento de nobles. Allí esperareis á vuestro esposo.

ANG. ¿En el convento?

VAN. Eso es.

ANG. ¿Y cuándo irá el duque por mí?

VAN. Dentro de algunos dias, ó de algunos meses, ó quizás no vaya nunca. Lo único que se os exige, una vez en casa de vuestra tía, es la franqueza. La abadesa delira por el pueblo. Sed todo lo popular posible. Tratadla como tratais á los soldados en la cantina.

ANG. ¡Oh, basta! ¡Ya lo comprendo todo! Por eso me han buscado. Por eso han dispuesto esta extraña boda sin prevenirme, sin consultarme... El sueño que acariciaba se desvanece en verdad muy pronto.

VAN. ¡No, no lo creais!

ANG. Ya puedo explicarme por qué se reian los amigos de Duque, señalándome con el dedo.

VAN. No.

ANG. Y ya, en fin, adivino la intención de la farsa. El Duque querrá vengarse de su tía, noble y orgullosa señora, y me manda á mí, cantinera sin educación ni principios, para que exclame al verme: ¡Valiente sobrina.

VAN. ¡No! (¡Pues sabe más que Merlín!)

ANG. Escuchad, caballero. Yo soy incapaz de burlarme de nadie. Pero cuando se burlan de mí, tengo cada puño como un martillo.

VAN. ¡Cuerno!

ANG. En cuanto á vos, habeis cumplido con vuestro deber y os perdono; pero recobrad al punto vuestro título y vuestro marido, llevadme otra vez à la cantina y santas páscuas.

VAN. Imposible. Ya estais casada. Tengo órden de enviaros con vuestra tía.

ANG. ¡Ah! ¿no quereis? ¿Persistís en tan ridícula comedia? Corriente. Vais á ver antes que la abadesa todo lo que es capaz de hacer una cantinera. ¡Eh! Muchachas! ¡Patricio! ¡Magdalena! (Gritando.)

VAN. ¡Silencio!

ANG. ¡Pronto! ¡Venid! ¡Venid todos!

VAN. ¡Estamos frescos! Corro á avisar al señor Duque. (Vase.)

ESCENA XIV.

DICHOS, MAGDALENA, PATRICIO y CANTINERAS.

CORO. ¿Qué ocurre, por qué gritas?
ANG. Venid sin dilación,
vengarnos es preciso,
veremos quién soy yo.
MAG. ¡Vengarnos! ¿por qué causa?
PAT. ¡Explícate por Dios!
CORO. Estamos, Angelina, pendientes de tu voz.
ANG. Soy víctima inocente
de infame y vil traición.
De mí se burla el Duque,
para eso se casó;
osado me desprecia
y quiere que veloz
de aquí en seguida salga
sin más apelación.
¡Venganza, compañeras!
CORO y MAG. ¡Venganza, vive Dios!,
PAT. Vereís qué puñetazo
le arrimo á ese señor.
ANG. Se figura el muy truhán
que soy tímida mujer,
y formó por eso el plan
que ahora acabo de saber.

Pero en vano lo forjó
pues su esposa soy aquí:
y una vez que se casó
no se burlará de mí.
Soy, señor Duque, la cantinera,
y ha de sufrirme aunque no quiera!
soy guilindón, soy guilindera, la cantinera.

CORO. Soy guilindón, etc.

ANG. Si rechaza á su mujer
descasarla es lo mejor,
y si no lo puede hacer
sufra el pillo mi rigor.
Mucho tiene que sufrir,
buena vida le he de dar,
no es difícil presumir,
lo que le he de regalar.

CORO. Soy, señor Duque, etc.

ESCENA XV.

DICHOS, EL DUQUE Y PAJES.

HABLADO.

DUQUE. ¿Quién grita por aquí? ¿Qué escándalo es este?

ANG. ¡Ah! ¿Sois vos? ¿Conque pensabais burlaros?

PAT. ¿Pensabais burlaros?

ANG. Conozco vuestras intenciones.

PAT. Las conocemos.

ANG. Pero todo es inútil. Soy vuestra esposa.

PAT. Somos vuestra esposa.

DUQUE. Un instante. Confieso francamente, linda niña, que he abusado de vuestra inocencia sin necesidad.

MAG. ¿Eh? ¿Sin necesidad?

DUQUE. Acabo de recibir una triste noticia. Mi tía, la que exigía este enlace en contra de mi voluntad, ha muerto!

PAT. Que sea enhorabuena.

DUQUE. Y creyendo que había yo cumplido mi palabra me nombra su heredero universal.

PAT. Lo siento.

ANG. Entonces todo puede arreglarse. Volvedme á dejar soltera y buenas noches.

PAT. Cabal. Aquí no pasó nada.

DUQUE. ¡Imposible! ¿De qué modo? ¿Cómo anular un contrato hecho en toda regla?

MAG. ¡Dice bien!

ANG. ¡Pues yo no quiero ser su esposa!

PAT. ¡Ni yo tampoco!

ANG Me ha despreciado, se ha burlado de mí, y esto no lo perdono. Otros corazones mucho más nobles y generosos debieron obtener el premio de sus afanes. (Mirando á Patricio.)

PAT. ¡El mío! No me mires, borreguita, que ya te comprendo.

DUQUE. Qué avisen al intendente. ¡Que traigan el contrato de boda! ¡Malhaya mi torpeza! ¡Cómo demonio salgo de este atolladero!

ANG. Y cómo salgo yo, ¿vamos á ver?

ESCENA XVI.

DICHOS y VAN-DER-BRÓN.

VAN. Aquí teneis el contrato, señor Duque.

MAG. ¡Cielos! (Viéndole.)

VAN. (¡La bruja! ¡Me vió!)

MAG. Tú eres el que busco. Acabo de reconocerte.

VAN. (¡Por qué no se habrá quedado ciega!)

DUQUE. ¿Eh?

MAG. Al fin va á brillar la justicia, señor Duque; Angelina, un momento. El contrato que acabais de firmar es nulo.

TODOS. ¡Ah!

DUQUE. ¿Qué decís?

MAG. (Cómo saboreo mi venganza!)

VAN. (Debí estrangularla hace quince años.)

MAG. Angelina no es huérfana, ni su apellido es el estampado al pie de ese documento.

ANG. ¿Que no soy huérfana? ¡Dios mío!

DUQUE. ¡Explicaos!

MAG. Había jurado no descubrir nada hasta encontrar al pérfido, pero ahora la reparación será pública. ¡Angelina! Tu madre... ¡Tu madre soy yo! (Cómicamente.)

ANG. ¿De veras? ¡Madre mía de alma! (Abrazándola con entusiasmo.)

MAG. ¡Al fin puedo decirlo!

ANG. ¡Oh, qué placer! ¿Y mi padre? ¿Quién es mi padre?

MAG. Ha llegado el momento de la expiación. ¡Tu padre es ese hombre! (Señalando á Van-der-brón.)

ANG. (Abrazándole.) ¡Papá!

VAN. ¡Caracoles! (Echando á correr hácia la derecha.)

PAT. ¡El del vino!

MAG. Justicia, señor Duque. ¡Es preciso que repare su falta!

DUQUE. ¡Ah! ¡tunante! ¿Conque faltais así á las sagrada leyes de la moral? Conque olvidais de este modo los más elementales deberes de una conciencia recta? ¿Y nada habeis hecho para reparar tal pecado? ¿Y veis á la pobre víctima sin conmoveros?

VAN. ¡No! ¡La veo y me espanto!

DUQUE. Y esta hija, inocente paloma sacrificada por vuestra inícua pasión, ¿no despierta en esa alma sentimientos sublimes?

VAN. ¡Cuidado que está crecida!

ANG. ¡Papá! ¡No me hagais más desgraciada todavía!

PAT. Hacedlo por nosotros, papá.

VAN. ¡Cuerno! ¿Fueron dos?

PAT. No. ¡Os llamo papá porque vais á ser mi suegro!

VAN. ¡Ah!

DUQUE. Nada temais. El intendente se casará con vos legitimando á vuestra hija, que ya no es la misma que fir-

mó mi contrato de boda.

PAT. Y yo la llevaré al altar en seguida.

MAG. ¿Qué dices á eso?

VAN. ¡Apechugo!

ANG. ¡Papá de mi alma!

MAG. ¡Esposo mio!

PAT. ¡Papá suegro! (Abrazándole todos.)

VAN. ¡Cuánta familia me ha caido encima!

DUQUE. Y en cuanto á ti, preciosa niña, no quiero que el cuento de la gitana se convierta en un sueño. Yo seré vuestro padrino de boda, y dotaré á la novia con cincuenta mil escudos.

MAG. ¡Oh! yo no sé si debo aceptar.

PAT. ¡Gracias chico! Yo no desairo á nadie.

MÚSICA.

ANG. Soy guilindón guilindera,
la cantinera.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

¡NO ME SIGA USTED!. . . . . . . Comedia en un acto.
EL VIEJO TELÉMACO.. . . . . . . Zarzuela en dos actos.
SENSITIVA. . . . . Zarzuela en dos actos.
EL VIOLINISTA. . . . . Zarzuela en un acto.
¡ADIOS MI DINERO! . . . . Zarzuela en un acto.
LA VIDA EN UN TRIS.. . . . . . . Zarzuela en un acto.
LAS MULTAS DE TIMOTEO. . . . . Comedia en un acto.
DESCARGA DE ARTILLERÍA... . . . Comedia en un acto.
POR HUIR DEL VECINO.. . . . . . Juguete cómico en un acto.
PIRLIMPIMPIN 1.° . . . . Zarzuela bufo-fantástica en dos actos
LOLA.. . . . . Zarzuela en dos actos.
SE DAN CASOS. . . . . . . , . . . Zarzuela en un acto.
UN NUEVO QUINTILIANO. . . . . . Comedia en un acto.
LA COPA DE PLATA. . . . . Zarzuela en dos actos.
LO SÉ TODO. . . . . Juguete cómico en dos actos.
FAUSTO. . . . . Parodia en dos actos (de la ópera.)
LA CASA DE LOCOS.. . . . . Zarzuela en un acto.
DAR EN EL BLANCO. . . . . Comedia en tres actos.
ME ES IGUAL. . . . . Juguete cómico en un acto.
EL FORASTERO. . . . . Juguete cómico en tres actos.
EL FOGON Y EL MINISTERIO. . . . Juguete cómico en un acto.
¡VALIENTE AMIGO! . . . . Juguete en dos actos.
LA LEY DEL MUNDO. . . . . Comedia en tres actos.
LAS CEREZAS. . . . . Juguete cómico en tres actos.
COMPUESTO Y SIN NOVIA.. . . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
ARDA TROYA.! . . . . Juguete cómico en tres actos.
LA DULCE ALIANZA.. . . . . Juguete cómico en tres actos.
LA GACETILLA DEL AÑO.. . . . . . Revista en un acto.
LOS DOMINÓS BLANCOS. . . . . . . Comedia en tres actos.
EL AÑO SIN JUICIO. . . . . Revista.
CAMBIAR DE COLORES. . . . . . . Comedia en un acto.
EL DOCTOR OX.. . . . . Zarzuela en tres actos y seis cuadros
LOS MADRILES.. . . . . Zarzuela en dos actos.
AMAPOLA... . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
EL CHIQUITIN DE LA CASA. . . . . Comedia en tres actos.
EL EMPRESARIO DE VALDEMORILLO. Zarzuela en dos actos. (Segunda parte de los Madriles.)

El diablo cojuelo. . . . . Revista en tres actos.
Esto, lo otro y lo de más allá. Revista en un acto.
El dinero en la mano. . . . . . Comedia en dos actos.
El caballo blanco.. . . . . Juguete cómico en dos actos.
Historias y cuentos.. . . . . . . Zarzuela en dos actos.
Las dos princesas. . . . . Zarzuela en tres actos.
Dimes y diretes. . . . . Juguete cómico en un acto.
El pañuelo de yerbas. . . . . Zarzuela cómica en dos actos.
Ódieme usted, caballero! . . . Juguete cómico en dos actos.
Dos huérfanas. . . . . Zarzuela en tres actos, siete cuadros.
¡¡Ya somos tres!!. . . . . Juguete cómico-lírico en un acto.
¡Á sangre y fuego! . . . . Juguete cómico-lírico en un acto.
El corregidor de Almagro. . . Zarzuela cómica en tres actos.
¡Aquí, Leon! . . . . Juguete lírico en un acto.
El espejo. . . . . Comedia en tres actos.
Armas al hombro. . . . . Juguete cómico-lírico en un acto.
¡Eh! ¡Á la plaza! . . . . Revista en un acto.
Libre y sin costas. . . . . Juguete cómico en un acto.
Las tres jaquecas. . . . . Comedia en tres actos.
Viaje á Suiza. . . . . Veraneo cómico-lírico en tres actos.
El pais de las gangas. . . . . . Revista en un acto.
Las mil y una noches. . . . . Cuento fantástico en tres actos.
Curarse en salud. . . . . Proverbio en dos actos.
La misa del gallo. . . . . Apropósito cómico lírico en un acto.
Ellos y nosotros. . . . . Cuadro cómico-lírico en un acto.
Madrid—Zaragoza—Alicante.. . Juguete cómico en un acto.
La taberna... . . . . Melodrama en tres actos.
La cola del gato.. . . . . Comedia de mágia en tres actos.
Para casa de los padres. . . . Juguete cómico-lírico en un acto.
Vestirse de largo. . . . . Juguete en un acto.
La ducha. . . . . Juguete cómico en tres actos.
La feria de san Lorenzo. . . . Zarzuela cómica en tres actos.
Agua y cuernos. . . . . Apropósito en un acto.
El milagro de la Vírgen.. . , Zarzuela en tres actos.
Los Fusileros. . . . . Zarzuela en tres actos.
La Diva. . . . . Zarzuela en un acto y dos cuadros.
Niniche.. . . , ... Opereta cómica en dos actos.
Música! ¡Música! . . . . Opereta en un acto.
Castillos en el aire. . . . . . Zarzuela en dos actos.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración.
El amigo Fritz—c. t. p.	3	Luis Valdés	Todo.
El desheredado—c. o. v.	3	Valentin Gomez	»
Justicia del cielo	3	F. Barbero Garrido	Mitad.
La blusa	3	Antonio Zamora	Todo.
La hija del réprobo	3	Valentin Gómez	»
La vida pública	3	Eugenio Sellés	»
Lo dit de Deu	3	Manuel Millás	»
Los frutos del error	3	Pedro Castañer	»
Rabagás	3	Antonio Zamora	»
Sangre azul	3	Sres. Gorriz y Sanchez Castilla.	»
San Sebastian, mártir	3	D. Vital Aza	»

ZARZUELAS.

¡¡Apchí!!	1	D. Manuel Millás	L.
Agua y cuernos	1	Sres. M. Pina Dominguez, Búrgos, Chueca y Valverde	L. y M.
Á la cuarta pregunta	1	García Valero y Hernandez	L. y M.
Á la sombra de papá	1	Garcés y Cansino	L. y M.
Á oposicion	1	Santamaría y Reig	L. y M.
Cantar á tiempo	1	Francisco Alfonso y Hernandez.	1|2 L. y M.
Caramelo	1	Búrgos, Chueca y Valverde	L. y M.
Chocolate y mogicon	1	Sres. Palacio, Valverde y Romea	M. y 1|2 L.
Clínica	1	Sres. Gorriz y Espino	L. y M.
Cristóforo Colombo, *ópera*	1	D. Antonio Llanos	M.
El cajon de sastre	1	Sres. Cocat, Santamaría y Reig	L. y M.
El cuarto de Rosalía	1	Acevo y Bauzá	L. y M.
El fantasma	1	Fernandez Terrer y Cortijo	L. y M.
El hijo del Virey	1	Manuel Millás	L.
El último tranvía	1	Palacio, Romea y Valverde	M. y 1|2 L.
En la tierra como en el cielo	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
Escenas de verano	1	Isidoro Hernández	M.
Fiesta torera	1	D. Angel Rubio	M.
La cancion del beneficio	1	Martinez y Cansino	L. y M.
La Diva	1	Mariano Pina Dominguez	L.
La esperanza de un noble	1	Sres. Barbero y Sevilla	M. y 1|2 L.
La madeja se enreda	1	Lastra y Reig	L. y M.
La procesion de microbios	1	D. Adolfo Llanos	L.
Les estrenes	1	Sres. J. Such y Sierra	M.
Los gemelos	1	Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
Los matadores	1	D. Angel Rubio	M.
Manía per lo Italiá	1	Sres. J. Such y Sierra	M.
Mazzantini	1	Infante Palacios y Hernandez	L. y M.
Melones y calabazas	1	Tomas Reig	M.
Mi pesadilla	1	D. Isidoro Hernandez	M.
Medidas sanitarias	1	Sres. Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
Nuestro prólogo	1	Pina, Búrgos y varios maestros.	L. y M.
Pavo y turron	1	Luceño y Búrgos	L.
Pérdida	1	D. Isidoro Hernandez	M.
Por asalto	1	Ramon de Marsal	L.
Por la culata	1	Cocat y Reig	L. y M.
Por lo militar	1	Pascual Alba	L.
Remifá	1	Sres. Barranco Chueca y Valverde,	L. y M.
Saltó y vino	1	Pablo Barbero	M.
Será lo que tase un sastre	1	Ibañez, Gomez y Espino	L. y M.
Un ensayo general ó el portal de los belenes	1	Prieto, Barbera y Reig	L. y M.
Un domingo en el Rastro	1	Luceño, Chueca y Valverde	L. y M.
Un Oteio de Chinchon	1	Tomás Reig	M
Verónica y volapié	1	Beltran Escamilla y Rey	L. y M.
De Madrid á los Corrales	2	D. Angel Rubio	M.
El hijo de Dios	2	Sres. Diaz Escobar y Santaolaya	L. y M.
Niniche	2	M. Pina Dominguez y Espino	L. y M.
Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero	2	Vega y Barbieri	L. y M.
El guerrillero	3	Sres. Arrieta, Llanos, Chapí y Brull	2|3 M.
El hermano Baltasar	3	José Estremera	L.
El milagro de la Virgen	3	P. Dominguez y Chapí	L. y M.
El príncipe de Viana, *ópera*	3	Capdepon y Grajal	L. y M.
Los fusileros	3	Pina Dominguez y Barbieri	L. y M.
Si yo fuera Rey	3	Mariano Pina	1|2 L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS.** PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO.** ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN.**

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.